

ETA golpea de nuevo al Ejército

El teniente general sustituyó a un almirante también asesinado por la banda

Madrid

El teniente general Francisco Veguillas Elices, asesinado ayer en atentado terrorista en Madrid, ocupaba la dirección general de Política de Defensa, cargo que desempeñó anteriormente el almirante Fausto Escrigas, víctima también de un atentado de ETA en 1985.

El teniente general Veguillas había nacido en Alcalá de Henares (Madrid) en 1925 y ocupaba desde 1987 el cargo de director general de Política de Defensa, informa Efe. Pertenecía al Arma de Ingenieros y había sido, hasta su último nombramiento, capitán general de la Séptima Región Militar, con sede en Valladolid, cargo para el que fue nombrado en marzo de 1986, después de desempeñar el puesto de director del Gabinete Técnico del ministro de Defensa Narciso Serra.

El actual vicepresidente del Gobierno decidió adelantar su regreso de Pekín a Madrid hoy mismo tras conocer la muerte de su antiguo colaborador. En unas declaraciones efectuadas en la capital china, Serra afirmó que el asesinato del teniente general Francisco Veguillas supone la pérdida de un hombre que colaboró con él de manera «eficaz y eficiente» y, desde el punto de vista personal, la desaparición de un amigo. El vicepresidente dijo estar muy afectado por el atentado y realizó una llamada a la viuda del teniente general.

Entre los numerosos destinos del teniente general Veguillas, figuran el Servicio Geográfico del Ejército, la Escuela de Estado Mayor, el Estado Mayor Central, el Estado Mayor de la Capitanía General de la Primera Región Militar (Madrid) y el Cuartel General de la Junta de Jefes de Estado Mayor. El teniente general asesinado participó el año 1987 en las negociaciones celebradas entre España y Estados Unidos para determinar la reducción de tropas en suelo español.

En mayo de 1989 viajó a Moscú, como integrante de la Delegación española, que trató de normalizar sus relaciones con la Unión Soviética en la esfera de Defensa.

Veguillas estaba en posesión de dos cruces del Mérito Militar, la Cruz del Mérito Aeronáutico, la Legión de Mérito de los Estados Unidos y la Orden de Isabel la Católica en el grado de Comendador, así como la Cruz, Gran Cruz y Placa de la Real Orden de San Hermenegildo.

Poseía el título de diplomado de Estado Mayor y de Estados Mayores Conjuntos, así como el de diplomado en armas bio-químicas y en cartografía.



Francisco Veguillas

La onda expansiva de la bomba lanzó uno de los cadáveres hasta el balcón de un piso

El estallido provocó graves daños en viviendas, oficinas y vehículos

Madrid. S. C.

«Conté varios coches en llamas y sus depósitos de gasolina comenzaban a explotar. Los destrozos en los alrededores eran considerables», declaró Iván Calabuig, testigo del sangriento atentado. «Restos de un cadáver quedaron enganchados en el balcón contiguo al mío, mientras el portal estaba en llamas y no podíamos salir», confesó María Pacheco, vecina del lugar del estallido y cuya casa resultó dañada por efectos de la bomba.

El portero de la finca número 2 de la calle Santiago, que se encontraba limpiando el portal, fue derribado por efectos de la explosión del coche-bomba que produjo la muerte del teniente general Francisco Veguillas y de otras dos personas. «Me incorporé rezando, me asomé y vi arder un camión rojo de «Los ballets de Madrid» que estaban descargando. Junto al vehículo estaban evacuando a varios heridos».

El fogonazo del estallido sorprendió a los empleadas de una asesoría situada en un primer piso, encima de donde hizo explosión el coche bomba, el techo de escayola se vino abajo y descubrieron restos de una de las víctimas en el balcón. «Una de las jóvenes estaba presa de los nervios, pero pudimos sacarla», apuntó María Pacheco, cuyos ventanales sobre la plaza quedaron reventados.

Una nube densa de humo negro se elevaba de la Plaza de Ramales, en el barrio histórico de Madrid, y el suelo y las paredes estaban cubiertos de restos de sangre. Había, además, hierros, cascotes y chapas arrancados de fachadas, balcones y coches impactados por la onda del explosivo. «No queda nada de la oficina, todo está por los suelos», explicó el dueño de uno de los locales colindantes al lugar del atentado.

«Llegué corriendo por encima de los cristales para tratar de ayudar en algo y conforme me aproximaba a la plaza me daba cuenta que los destrozos en fachadas y portales eran mayores. Al llegar, el espectáculo era dantesco. Había varios coches en llamas y algunas personas sacaban un cadáver todo quemado. Pedían a gritos una manta y decenas de personas se movían por allí desconcertadas. Unos 30 coches presentaban destrozos, había puertas arrancadas, balcones desgajados y los cristales de los ventanales estaban hechos añicos. Los testigos de estas imágenes hacían comentarios indignados contra la reinserción de los terroristas y decían que, aunque les detuvieran, en cinco años volverían a estar en la calle», declaró Iván Calabuig, de 20 años, estudiante de Económicas.

El cabo que hacía servicio de puertas en la sede de la Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios, situada en las proximidades del atentado sufrió una crisis nerviosa, cayó desplomado al suelo y fue reanimado por sus compañeros.

El director de la compañía de ballet, Adolfo León, temía que uno de los operarios que trabajaba junto al vehículo fuese una de las víctimas mortales del atentado. Cesar García, de 24 años, que descargaba el camión junto a otros tres compañeros permanecía desaparecido al mediodía de ayer. Después se confirmaría que era una de las víctimas mortales. «Lo más doloroso es que los restos del cuerpo chamuscado que han quedado junto a mi balcón pertenecen a un chico que nada tenía que ver con el coche-bomba», manifestó María Pacheco. Los desperfectos del aten-

tado alcanzaron hasta la cúpula de la iglesia de Santiago, próxima al lugar.

El alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano, dijo en un primer momento en el lugar de los hechos que, además de los tres muertos, los efectos de la bomba habían provocado heridas en siete personas, dos de ellos policías municipales y tres guardias civiles. La lista de heridos de diversa consideración aumentaría después hasta 14. La primera autoridad municipal resaltó que la violencia de la explosión había provocado que varias casas sufrieran serios destrozos e incendios: «Uno se cansa de maldecir a estos asesinos. Atentan contra lo más sagrado, contra la vida», indicó.

Ricardo Ynestrillas, que fue encarcelado y después absuelto por el atentado del Hotel Alcalá contra dirigentes de Herri Batasuna, pidió en el lugar del atentado «pena de muerte para ETA, HB y el separatismo vasco» y repartió panfletos firmados por el Movimiento Social Español.

Más de 300 viviendas y 42 locales comerciales, afectados por el atentado

Madrid. S. N.

Un total de 310 viviendas han sido afectadas por el atentado terrorista de ayer por la mañana, según han informado a ABC fuentes municipales que subrayaron que, de acuerdo con las órdenes del alcalde, se trabajan las 24 horas para reparar los daños producidos.

Las mismas fuentes han señalado que el número de edificios afectados por la explosión es de 42; el de locales comerciales, 42; un edificio entero de oficinas de la Concejalía de Personal; 16 oficinas privadas; la cubierta y pináculo superior de la Parroquia de Santiago; el Colegio Nacional República Argentina; y el cuartel de San Nicolás.

Asimismo, han quedado afectadas las redes de telefonía, electricidad y gas, cuyo suministro había sido cortado al detectarse algunos escapes.

El Ayuntamiento, que ha puesto a disposición de los vecinos una oficina de atención, pretende, según las citadas fuentes, que los daños causados por la explosión provocada por ETA sean reparados en el menor tiempo posible por lo que se trabajará incluso los sábados y domingos.

Al haberse producido algunos incendios en las fachadas de dos edificios y ser su entramado de madera, se teme que hayan podido sufrir daños estructurales.